

CHINA Y LA “NUEVA NORMAL”: IMPACTOS EN AMERICA LATINA Y BOLIVIA

Alejandra Saravia López
Investigadora IESE-UMSS

China ha crecido de manera impresionante las últimas tres décadas – con tasas de crecimiento de dos dígitos –siguiendo una estrategia basada en una elevada inversión -especialmente en industrias pesadas como el cemento y el acero-, la promoción de las exportaciones y de los sectores manufactureros intensivos en el uso de energía; todo ello acompañado por una creciente demanda por materias primas. Ciertamente esta estrategia ha logrado reducir la pobreza en este país, pero también se han generado nuevos problemas como la creciente inequidad- a nivel urbano-rural, interregional y personal- y el deterioro ambiental.

Dado ese panorama, hoy China ha ingresado en una nueva fase de desarrollo económico, conocida como la “**nueva normal**”, la cual prioriza la “calidad” y no así la “cantidad” de crecimiento económico. Esto se ha reflejado en la caída de la tasa de crecimiento del PIB de un 10,5% entre 2000-2010 a un 7% entre el 2010-2014 (BM, 2015). Proyecciones recientes del FMI pronostican un crecimiento de la economía china de alrededor de 4-6% entre 2020-2030.

Con el fin de impulsar esta “**nueva normalidad**”, China está aplicando reformas estructurales que enfatizan la necesidad de cambiar de eje económico, reduciendo la inversión en industrias pesadas y de escaso valor agregado, hacia reformas que promuevan el consumo doméstico, el desarrollo del sector servicios y la innovación; como medidas que lograrán incrementar la productividad y permitirán escalar en la cadena de valor global de mercancías; reduciendo así la inequidad y promoviendo un desarrollo sostenible.

De acuerdo al Secretario General del Partido Comunista de China, Xi Jinping la “**nueva normal**” se refiere a “un reequilibrio fundamental, uno en el que el país diversifica su economía, adopta un nivel de crecimiento económico más sostenible y distribuye los beneficios de forma más equitativa”. En ese sentido, la “**nueva normal**” se refiere a un menor énfasis en el crecimiento y un mayor impulso hacia una profunda reestructuración económica. Este cambio ya se estaría dando, pues de acuerdo a

datos del BM (2016) en los primeros tres trimestres del 2015, el consumo final rebasó la inversión y contribuyó al 48,5% del crecimiento económico chino. El valor agregado de la industria de servicios, el cual representa el 46,7% del PIB, volvió a superar al de la industria secundaria. La industria de alta tecnología y la industria de fabricación de equipos crecieron 12,3% y 11,1% respectivamente.

¿Cuáles podrían ser los impactos en la economía latinoamericana y boliviana?

¿Será que la desaceleración del crecimiento en China, traerá consecuencias negativas o por el contrario representará nuevas oportunidades tanto para China como para los países de América Latina (AL)? ¿Cuáles los posibles impactos, oportunidades y desafíos para la economía boliviana?

La “*antigua normal*” tuvo un extraordinario impacto positivo en el precio de los recursos naturales (minería, petróleo), necesarios para su industrialización. La mayoría de países de AL se benefició de esta situación, lo que redundó en altas tasas de crecimiento del PIB, aumento del consumo y la inversión, así como la reducción de la pobreza.

Para China también fue una etapa positiva con un desarrollo industrial impresionante, pero la continuidad de ese modelo de desarrollo no resultó ser deseable, ya que por tres décadas de crecimiento ininterrumpido de doble dígito se pagó el costo de contaminar el aire y explotar intensivamente los recursos naturales, así como el de crecer pero a costa de una mayor inequidad.

Por tanto, ahora el contexto cambió y es necesaria una “**nueva normalidad**”, tanto en China como en AL; para AL esto significa corregir las políticas que se concentraron únicamente en las ventajas comparativas con la perspectiva de que la bonanza iba a durar décadas; como dice Joseph Stiglitz: “para aumentar el entendimiento mutuo entre China y AL se deben formular nuevas reglas que signifiquen ventajas mutuas”.

De acuerdo a la CEPAL (2015) AL exporta a China sobre todo *commodities* (RRNN) e importa manufacturas industriales. Entre 80% y 90% de las exportaciones de AL hacia China, se concentran en 5 rubros (i. e. productos agrícolas, minerales y petróleo). En cuanto a Inversión Extranjera Directa (IED), AL tiene inversiones mínimas en China, en tanto que la IED china en la región ocupa ya el primer lugar y se concentra en petróleo (Venezuela, Ecuador, Perú, Argentina, Colombia, Brasil) y minería (Perú). En el campo financiero (préstamos a gobiernos y empresas estatales) hay cifras importantes como las de Venezuela, y crecientes como las de Ecuador, Argentina, Bolivia y Brasil.

¿Cuál es la situación con respecto a Bolivia? Nuestro país sigue la tendencia regional, los datos indican que la presencia de IED china representa solo el 0,09% del total. Según el BCB (2013), entre Enero y Noviembre de 2013, Bolivia exportó 48 productos a China, como minerales y concentrados de plata (33%), estaño en bruto sin alear (24%), zinc y sus concentrados (16%) y estaño (7%). Por otro lado, el país compró a China 4,011 productos durante el mismo período, entre los que se destacan maquinaria de sondeo y taladradoras (3.5%), motocicletas (3.4%), teléfonos móviles (2.8%) y herbicidas (1.9%). Así también en el año 2014, China se ha convertido en el principal acreedor bilateral de Bolivia, representando el 64% del total de la deuda bilateral

Dada la expectativa de que la estructura productiva de China se redireccione hacia los servicios y el consumo doméstico, las economías que eran muy dependientes de la antigua China; especialmente las proveedoras de *commodities*, se encuentran ante la disyuntiva también de cambiar sus propios modelos de crecimiento.

Para aprovechar este momento de cambio las economías de AL necesitan, primero, impulsar políticas de desarrollo innovativo para proveer a una creciente demanda doméstica de China, de manera particular en la industria agroalimenticia y de servicios. También es importante considerar que a medida que la inversión en infraestructura doméstica va rezagándose, China está proyectando la oportunidad de exportar el exceso de capacidad en industrias tales como la construcción. La inversión en infraestructura en el exterior permitiría que la capacidad ociosa china pueda ser utilizada internacionalmente. Sin embargo, tanto la velocidad como la envergadura de esos nuevos proyectos, así como la reacción de los países receptores de esa

inversión china; que verían que sus proyectos benefician más a los chinos que a los proveedores de la economía doméstica, lleva a cierto escepticismo.

Para aprovechar de mejor manera este cambio de modelo AL necesita lograr una mayor diversificación productiva, mejores estándares y mayor integración. La **“nueva normal”** de China debe ser considerada como una oportunidad para impulsar una estrategia de desarrollo de la región hacia dichos objetivos.

En conclusión

La **“nueva normalidad”** es ya una realidad en la economía mundial y las economías en desarrollo deberían realizar las previsiones necesarias para no resultar muy afectadas o, en todo caso, para aprovechar las oportunidades de este cambio de modelo.

AL y Bolivia en particular tendrían que avanzar en su agenda de integración, fortaleciendo y expandiendo los acuerdos existentes como el CAN, MERCOSUR, CARICOM, entre otros; y de esta manera retener los beneficios de una mayor integración en las cadenas de valor globales. La integración es clave a medida que la demanda china por *commodities* va descendiendo. De manera paralela, esto también implica una urgente necesidad de diversificar las exportaciones y agregar valor a la mismas.

Otro factor relevante que determinará el logro de un crecimiento económico a largo plazo en nuestro país, es el énfasis que se debe poner en la inversión en infraestructura necesaria para impulsar una mayor productividad, un problema estructural de nuestra economía.

Finalmente, los vínculos financieros entre China y la región necesitan profundizarse, pero sobretodo optimizarse. China se ha constituido hoy en día en el mayor prestamista de la región y de Bolivia. Esta tendencia es probable que persista, expandiéndose hacia nuevos sectores y países. Sin embargo, estos préstamos deben ir acompañados de una mayor transparencia y regulación, además de una evaluación de los impactos ambientales y sociales.

La desaceleración de China reduce aún más la posibilidad de que los precios de los *commodities* resurjan a los niveles anteriores, y reafirma la necesidad de la región de buscar otros motores de crecimiento, más allá de las exportaciones de materias primas.